

ESQUELETO DEL SERMON III

SOBRE

EL SAGRADO CORAZON DE MARÍA.

Cor suum dabit in consummationem operum.
(Eccli. xxxviii).

Su corazón pondrá la última mano á las obras del Señor.

1. Hablar del corazón de María, es hablar de la grandeza de su alma... Los mas grandes corazones de los Santos, Patriarcas, Reyes y Profetas son muy estrechos en comparacion del de María. Corazón de Abraham..., de Moisés..., de David...
2. Corazón de Jeremías..., de Ezequiel..., de Isaias, corred el velo de vuestra grandeza á vista del...
3. El corazón de María es la obra mas perfecta de la mano de Dios...; es el mas excelente y venerable despues del de Jesús...
4. Es la porcion mas noble del mas santo cuerpo entre... Él suministró, por decirlo así, la preciosa sangre del cuerpo de Jesús...
5. Corazón de María, trono de amor..., manantial de bondad..., imágen perfecta del..., asilo de la paz...
6. Es un paraíso..., el trono de Salomon..., el altar de..., el..., el...
7. Vision que tuvo santa Gertrudis en un misterioso extásis...
8. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo lo eligieron y...
9. Estos primeros rasgos del dibujo que os he formado me conducen naturalmente á...
10. Aunque las obras, *ad extra*, de Dios sean comunes á sus tres Personas, algunas se les atribuyen en particular...
11. Con esta distincion es fácil comprender la eleccion que la augusta Trinidad hizo del corazón de María para...
12. El corazón de María puso la última mano á la Creacion..., á la Redencion..., á la Santificacion...
13. Grandeza, sentimiento y beneficencia del corazón de María, hé aquí la division de este discurso en tres partes.

Primera parte: Singulares perfecciones con que el Padre Criador enriqueció el corazón de María.

14. Maravillas de la creacion... Firmamento... ¡Qué cosa tan brillante! Pues mas pudo hacer el poder del Padre.
15. Creacion del hombre... ¡Qué alma! ¡qué cuerpo!... ¿Apararía el Criador su sabiduría para formarle?
16. Entremos en el órden de la gracia. Presentaos, Abrahames, Josefos, Davides, etc. Á pesar de lo que Dios hizo por ellos, solo de María puede decirse que hizo con ella como el último esfuerzo del poder divino...
17. Así lo han dicho los Padres de la Iglesia. Palabras del Serafin de las escuelas...
18. Palabras del Crisóstomo y de san Pedro Damiano...
19. Idem de san Anselmo...
20. Paraíso... *Plantaverat Dominus paradisum voluptatis.*
21. Corazón de María, lugar de las delicias del Padre, segun san Bernardo, ... ¿Qué cosas tan grandes no obraría, pues, en él? Si para edificarse un templo en Jerusalem puso en...
22. ¿Qué riquezas no derramaría en el corazón de María, templo...? *Si dedit Deus Salomoni latitudinem cordis...*
23. ¿Qué corazón no dispondría para María, de cuya sangre...? ¡Sangre dichosa que alimentó..., y que convertida en...
24. Si porque Ester habia de ser esposa de Asuero *erat famosa valde et incredibili pulchritudine*, etc., ¿á qué gracias no era acreedor el corazón de María destinada para Esposa del Espíritu Santo?...
25. ¿Quién podrá comprender lo que hizo Dios á favor del corazón de...? Fue mas amada de Dios que Ester de Asuero, que la Sunamitis de David, que...
26. Dios hizo que su corazón fuese puro ya desde el instante en que lo crió... En vez de espinas y abrojos del pecado, solo brotó el mas ameno paraíso: *Emissiones tuae paradisi.*
27. Nardus, crocus, fistula, etc., todas las yerbas aromáticas, todo brota, todo luce en la formacion de este corazón... Los cuatro rios del paraíso son otros tantos mares de gracias..., ó mejor abismos que se derraman en...
28. Varias perfecciones del corazón de María... Dios se complacia en recibir allí los inciensos y sacrificios...
29. Pero ¿qué sacrificios? Los de Abel, Noé, Abraham, etc., en

nada se asemejan á los que se ofrecieron en el corazon de María... Aquellos los consumia el fuego; la caridad y el amor consumian los de María...

30. Si solo un rasgo de amor divino produjo admirables efectos en san Felipe Neri, en santa Teresa de Jesús, etc., ¿cuáles serian los que produjo en el corazon de María, no un rasgo de amor, sino todo el amor divino...?

31. Comparacion hecha por san Ildelfonso...

32. Palabras de san Buenaventura... Idem de san Agustin...

33. Palabras de san Fulgencio... Idem de san Pedro Damiano...

34. Varias figuras de lo que hizo Dios para preparar el corazon de María...

35. Aquellos mismos Ángeles que, segun santo Tomás...; aquel Ángel que, segun el Abulense..., concurren, dice un sábio expositor, á la formacion del...

36. Así salió de las manos de Dios el corazon de María...; corazon que no sintió...; corazon cerrado...

37. Corazon digno de que el Espíritu Santo celebrase en él sus desposorios con María... Alegoría...

38. Aplicacion que hace de ella san Vicente Ferrer...

39. Dios dejó en el olvido á otras mujeres famosas de la antigua ley, Sara, Rebeca, Raquel, etc., etc., porque descubrió en ellas alguna imperfeccion.

40. Solo el corazon de María fue digno... Solo este corazon fue... Solo en este corazon...

41. Pensamiento de un devoto contemplativo... *O digna digni, pulchra formosi*, etc.

42. ¡Qué corazon tan grande!... ¡Ah! si pudiera yo inspiraros...

43. Laudables prácticas de varios devotos de... Y ¿no se exige esto mismo de vosotros...? Y yo... ¿qué otra cosa intento?

44. ¿Quién no conquistará un pueblo, se decian los sitiadores de Betulia, donde...? Y ¿vosotros seréis tan poco sensibles que...?

45. Hasta aquí no he podido presentaros motivo mas eficaz de la mas fina devocion, que... Veamos ahora...

Segunda parte: Sentimientos de dolor que el Hijo Redentor derramó en el corazon de María.

46. En vano hubiera corrido la sangre de las víctimas de la antigua ley si Dios no se hubiera hecho hombre y víctima de la justicia del Padre...

47. Jesús no dió solo una satisfaccion proporcionada al pecado... *Sicut Adam et Heva, etc., sic filius meus et ego, etc.*

48. Por eso los Padres de la Iglesia dieron á María el título de Corredentora... San Fulgencio, san Bernardo, etc. Palabras de Arnaldo Carnotense... Idem de Arnaldo, abad de Benebal,...

49. Puede decirse que desde aquel instante Dios dijo á María, como á Faraon: *Mittam omnes plagas in cor tuum.*

50. Ninguna plaga de la venganza celestial cayó sobre el cuerpo de Jesús sin que antes traspasase el corazon de María...

51. Los golpes que experimentó María fueron tantos y tan terribles cuanta fue la intension y extension de sus sentimientos...

52. Para explicar un vivísimo dolor, la Escritura lo compara al dolor de una madre que...

53. ¿Qué madre podrá jamás amar como María?... Palabras de san Bernardo...

54. *Cor ejus erat cor meum*, dijo María á santa Brígida... Y aun le añadió: *Cum Filius meus nasceretur, etc.*

55. El dolor de María fue proporcionado á su amor... No amó tanto Jacob á José como María á Jesús, y...

56. No amó tanto David á Absalon como María á... No amó tanto aquella madre que...

57. No amó tanto Ana á Tobías como María á... No amaba tanto Noemi á su esposo como María á...

58. ¡Oh madres amorosas! renovad en este instante, si es posible, todos los afectos... Proponeos la idea de un hijo que...

59. Para no cansaros con los ejemplos de Agar con Ismael, de etc., concluyamos con san Jerónimo: *Quia plus omnibus*, etc.

60. Este amor de María á un hijo como Jesús..., ha arrancado de la boca de los Padres de la Iglesia las expresiones mas...

61. Los unos dicen con el santo Patriarca de Venecia que...

62. Otros con san Buenaventura sienten que... Los unos afirman con san Anselmo que si el dolor...

63. Otros con san Bernardo comparan al mar este dolor...

64. Otros con san Efen le comparan al... Todos, en fin, convienen en que...

65. Segun esta doctrina, así como Jesús fue mártir y el Rey de los mártires, así María fue mártir y... *plusquam martyr*...

66. Segun san Agustin, hay cuatro suertes de martirio. En los primeros suspendia Dios... Este es martirio de voluntad, no de...

67. En los segundos Dios dejó... Estos son mártires de efecto y de voluntad... En los terceros Dios no...
68. Estas tres suertes de martirio engrandecian á Dios, mas no hacian brillar...
69. Por eso san Agustin observa que hay otra especie de martirio en el cual...
70. Este es el martirio que sintió Jesús en el cuerpo y María en el corazon... Y no teniendo sino un mismo corazon, una...
71. Jesús era el original de los dolores, el corazon de María era la copia. Jesús era el sello que..., María la blanda cera...
72. No se redujo á breves dias tanto padecer... Baltasar... Sísara...
73. Abimelech... Ya desde el instante en que María fue declarada Madre de Dios tuvo perfecto conocimiento de...
74. El abad Ruperto y santa Brígida declararon...
75. Lo que al parecer era para María motivo de gloria, era el mas fuerte estímulo del dolor... Cuando oye á los Ángeles...
76. Cuando ve á los Reyes que vienen de... Cuando toma en las manos el oro y la mirra...
77. Cuando veia al pequeñito Niño en sus brazos... Cuando...; cuando...
78. Ved ahí como el temor le hizo sufrir anticipados los dolores... Palabras del abad Guerrico...
79. ¡Quién ponderará lo que sufrió este corazon en su último aprieto!... *Percusserunt me, vulneraverunt me.* ¡Qué sustos!...
80. Lo que asegura san Agustin... Lo que dice san Efren...
81. Palabras de san Buenaventura...
82. Al recibir en sus brazos el cuerpo exánime de..., cada una de las heridas abrió otra nueva en... *Tuam ipsius animam...*
83. Si santa Gertrudis y la ilustre Clara de Montefalco, por efecto de su ternura, experimentaron..., ¡qué no sentiria María en su corazon...!
84. Sufre una especie de agonía que la abate..., y no obstante dilata su vida para...
85. Pensamiento y atrevida expresion de san Buenaventura: *Majorem dolorem habuit, etc.*
86. Manera con que puede interpretarse favorablemente dicha expresion...
87. La pasion del Hijo de Dios fue lo mas cruel que..., pero, al fin, todo se acabó cuando dijo: *Consummatum est...*

88. El suplicio de María se continuó aun despues de la muerte de Jesús. La lanza que...
89. Ya que no podemos..., registremos á lo menos nuestros corazones para ver qué efecto... Palabras de san Bernardo...
90. Lo que debe producir en nosotros la contemplacion de este misterio...
91. Así como del corazon proviene la vida natural, y..., así del corazon de María se deriva á nosotros...

Tercera parte: Beneficios que por el corazon de María ha obrado en nosotros el Espíritu Santificador.

92. El Espíritu Santo es el autor y distribuidor de las gracias que... El corazon de María es el canal por donde...
93. San Bernardo llama este corazon... Palabras de Jesús á la venerable María de la Encarnacion...
94. Desde este instante todas las súplicas de esta devota concluian así: Jesús mio,...
95. El Espíritu Santo llenó el corazon de María de su bondad, de su caridad y de su gracia para que...
96. Dióla un poder sin medida, y una caridad igual á su poder... Devota expresion de san Bernardo: *Quamdam ut ita, etc.*
97. Prosigue este Padre: *Ideo omnis gratia, etc.*
98. Su corazon salió de las manos del Espíritu Santo abrasado en misericordia como un hierro candente que...
99. El amor de Dios y del prójimo son dos eslabones, dice san Gregorio, que forman una misma cadena: dos rios...
100. No hubo corazon mas lleno de amor á Dios que el de María, y tampoco lo ha habido que nos amase mas á nosotros despues del de Jesús...
101. Combatida de dos afectos de amor, uno á su Hijo, y otro á los hombres, este vence..., y no solo consiente en la muerte de su Hijo, sino que...
102. Expresion de san Pablo aplicada á María...
103. Bernandos, Venturas, etc., Gertrudis, Matildes, etc., decidlo: ¿cuántas gracias..., no adquiristeis por...?
104. Estas almas no solo hallaron en el corazon de María un..., sino... Pero ¿quién no ha hallado el remedio en...?
105. Motivo de la institucion de la fiesta en honor de tan sagrado corazon... Sueño de Mardoqueo...

106. Empezó aquella en 1660 en Arles, y fue al principio *parvus fons*, que se mudó luego en un caudaloso rio.

107. Gracias é indulgencias con que la Iglesia anima á los fieles á la devocion del sagrado corazon de María...

108. Aquella *crevit in fluvium*, y luego : *conversus in solem* que iluminó la Francia, la Germania, la España...

109. Llegó á Córdoba esta devocion, y ¿qué sé yo si... á no haberse levantado en este templo...?

110. Perfeccionad la obra comenzada... Aquello y esto será el medio para... ¿Seréis tan insensibles...?

111. ¿Quién no querrá comprar...? Me parece que os hago injuria si...; me parece que...

112. *Deprecacion*. Virgen santa, Virgen inmaculada..., haced que...

113. Continuacion de la misma...

SERMON III

SOBRE

EL SAGRADO CORAZON DE MARÍA.

Cor suum dabit in consummationem operum.
(Eccli. xxxviii).

Su corazon pondrá la última mano á las obras del Señor.

1. Hablar del corazon de la Virgen es lo mismo que hablar de la grandeza de su alma, de aquella alma superior á todas las criaturas, llena de santos afectos, de ardientes deseos de favorecerenos, y de un amor divino superior al de los mismos Serafines. Tomadas en este sentido las expresiones con que la devocion llama grande al corazon de María santísima, son muy estrechos los mas grandes corazones de los Santos, Patriarcas, Reyes y Profetas. Fueron grandes el corazon de Abraham lleno de fe, el de Moisés que era la misma mansedumbre. Dió el Altísimo á la Virgen un corazon muy superior al de David con haber sido un varon cortado á medida del corazon de Dios; mas deseoso de la honra de Dios que el de Elías, que ardia en vivos deseos de confundir y aun de acabar con los idólatras que adoraban á Baal.

2. Corazon de Jeremías, mar de amarguras para llorar la desolacion de Sion y la profanacion del culto del Dios de Israel: corazon de Ezequiel, que penetraste hasta el trono de Dios, donde le adoraste y conociste: corazon de Isafas, derramado en tiernas súplicas y fervorosos deseos de ver sobre la tierra al Dios prometido: todos los corazones grandes, corred el velo de vuestra grandeza á vista del corazon cuya solemnidad celebramos. Hablo del grande, del admirable, del amoroso, del augusto corazon de María.

3. Este sagrado corazon es la obra mas perfecta de la mano de Dios omnipotente. Corazon digno de la Madre de Dios por su piedad, por su pureza, por su santidad, por su nobleza, por su elevacion. Corazon el mas puro, el mas santo, el mas excelente, el

mas venerable despues del corazon de Jesús, objeto el mas digno de la admiracion de los cristianos.

4. Este augusto Corazon es la porcion mas noble del mas santo cuerpo, entre las puras criaturas que hubo jamás en el mundo, y en consecuencia un objeto mil veces mas digno de admiracion que los de los mayores Santos. Este corazon fue el principio natural de la vida de la santísima Vírgen, y suministró, por decirlo así, aquella preciosa sangre de que el Espíritu Santo formó el cuerpo adorable de Nuestro Señor, aquella santa humanidad en que es adorado, es amado, es alabado y conocido.

5. Consideramos el corazon de la Vírgen como el trono del amor que nos tiene esta Señora, y de él salen todos los tiernos afectos con que nos mira esta bienaventurada criatura; manantial inagotable de bondad, de dulzura, de amor y de misericordia; imágen perfecta del sagrado corazon de Jesucristo nuestro Salvador, siempre sensible á nuestros males, siempre abrasado en ardiente deseo de nuestra salvacion, siempre abierto á los que se refugian á él; horno de amor divino, asilo de la paz donde se asociaron antes que en parte alguna la justicia y la misericordia, donde se trató de la confederacion y concordia entre Dios y los hombres.

6. Es este corazon un paraíso plantado por la mano de Dios donde nacieron y se criaron todas las yerbas aromáticas, todo el Líbano con sus amenidades y abundancias: los cedros, las olivas, las rosas y los plátanos. Es el trono de Salomón, el altar de los perfumes, la mesa de la proposicion, el huerto del esposo, la puerta cerrada de los Cánticos, el tabernáculo de Dios, el Sancta Sanctorum, lugar sagrado que reservó Dios para sí, y que llenó de su gloria la augusta Trinidad.

7. Así se le mostró á santa Gertrudis¹ en un misterioso éxtasis. Vió tres caudalosos rios, cuyo origen nacia de la adorable Trinidad; uno nacia del Padre, otro del Hijo, y otro del Espíritu Santo; los que penetrando é inundando el corazon de María, volvian con ímpetu al lugar de donde habian salido. De este modo se la significó á esta devota Vírgen que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo habian elegido el corazon de María como para objeto de sus maravillas.

8. El Padre que, como dijo san Bernardo, crió todas las cosas por María, se reservó su corazon para el lugar de sus delicias, y por lo mismo derramó sobre él con anticipacion las profusiones de

¹ Lib. IV Rev. c. 12.

su mano todopoderosa. El Hijo, que en sus entrañas habia de tomar un corazon semejante al nuestro, apuró los rasgos de su sabiduría para formarle objeto digno de que recayese en él la eleccion de corredentora de los hijos de Adán: el Espíritu Santo puso su descanso en el corazon de esta su querida Esposa, eligiéndole para centro de su gracia, de donde como de un mar caudaloso habia de derramarse hácia nosotros.

9. ¡Oh corazon santísimo de la Madre de Dios siempre immaculada! En tí se cumple en toda su extension el oráculo del Eclesiástico: *Dabit cor suum in consummationem operum*. Que es decir, que el corazon de esta augusta Reina puso la última mano á las obras del Señor. Estos primeros rasgos del dibujo que os he formado me conducen naturalmente á mi designio. Desde luego os le manifestaria si para ello no tuviera antes necesidad de un socorro particular del Espíritu Santo. Yo le imploro por la intercesion de esta misma Reina de las Vírgenes: *Ave María*.

10. Aunque las obras, *ad extra*, de Dios pertenezcan igualmente á las tres Personas de la santísima Trinidad, porque todas tres concurren con un mismo entendimiento que concibe la idea, con una misma voluntad que forma el decreto, y con un mismo poder que hace la ejecucion; con todo se atribuyen á cada una de las Personas en particular aquellas obras que dicen mayor relacion con sus perfecciones; así se atribuye la creacion del mundo al poder del Padre, la redencion de los hombres á la sabiduría del Hijo, y la santificacion de las almas á la voluntad del Espíritu Santo.

11. Con esta admirable distincion fácilmente comprenderéis la eleccion amorosa que hizo la augusta Trinidad del adorable corazon de María, sirviéndose de él para dar el último complemento, y poner la última mano á sus tres mas grandes obras: á la Creacion, obra del poder del Padre; á la Redencion, obra de la sabiduría del Hijo; á la Santificacion, obra del amor del Espíritu Santo.

12. El corazon de María puso la mano última á la Creacion, porque este corazon fue la obra mas grande que pudo formar todo el poder del Padre: el corazon de María puso la última mano á la Redencion, porque este corazon llenó lo que faltaba á la pasion del Hijo: el corazon de María puso la última mano á la santificacion, porque por este corazon con facilidad descenden á nosotros las gracias del Espíritu Santo.

13. Y ved ahí toda la division de la oracion que voy á formar de este amoroso corazon. Os mostraré las singulares perfecciones

con que el Padre Criador enriqueció el corazón de María: esta será la primera parte. Os mostraré los sentimientos de dolor que el Hijo Redentor derramó en el corazón de María: esta será la segunda parte. Os mostraré los beneficios que por el corazón de María ha obrado en nosotros el Espíritu Santificador: esta será la tercera parte. La grandeza, el sentimiento y la beneficencia del corazón de María os darán motivo para concluir que este corazón completó las obras del Señor: *Dabit cor suum in consummationem operum*. Vamos á lo primero.

Primera parte: Singulares perfecciones con que el Padre Criador enriqueció el corazón de María.

14. Contemplad en un solo rasgo de luz las obras mas prodigiosas del Criador: los cielos que anuncian la gloria de su Hacedor; el firmamento que está clamando ser obra de sus manos; astros, nubes, vientos, tempestades; el sol, ese planeta luminoso que á semejanza de un esposo todos los días parece levantarse del lecho de las ondas, como de un tálamo nupcial, que sale á caminar con pasos de gigante desde el oriente hasta el ocaso, é ilustrar en su carrera toda la redondez del universo. ¡Qué cosa tan brillante! Pues mas pudo hacer el poder del Padre.

15. Considerad el hombre, esa obra maestra segun la imagen de Dios. ¡Qué alma! ¡Qué cuerpo! ¡Qué union de dos sustancias al parecer tan insociables! ¡Qué agilidad de pensamientos! ¡Qué abismos de deseos! Su corazón goza una especie de inmensidad que no puede llenar sino la inmensidad de Dios. ¿Apuraria el Criador su sabiduría para formarle? ¡Qué mas hermoso le pudo hacer!

16. Entremos en el orden de la gracia. Presentaos aquellos hombres extraordinarios que aparecen á los ojos del mundo semejantes en su esplendor y luz á aquellos astros de primera magnitud que no se ven sino de tiempo en tiempo. Abrahames fieles, Josefes obedientes, Davides piadosos, Jobes pacientes, Danieles sin mancha, Bautistas penitentes, Pablos celosos. El Espíritu de Dios se derramó á favor de estos hombres de Dios con tal profusion, que parece no pudo hacer ya mas Dios con una pura criatura. Pero ¿quién es capaz de poner límites á la Omnipotencia? ¿Quién se atreverá á decir: esta obra es como el último esfuerzo del poder divino? Si de alguna puede decirse, es de la que es Reina de los Angeles.

17. No os sorprendais al oírmelo pronunciar, porque así lo han dicho los Padres de la Iglesia. El Serafin de las escuelas, hablando del augusto corazón de María, dejó escrita esta proposicion tan plausible: Dios pudo hacer un mundo mayor que este que hizo, criar un cielo mas vasto, un sol mas resplandeciente, un fuego mas puro, una tierra mas fértil, unos Angeles mas perfectos, unos Santos mas fervorosos; pero no puede hacer un corazón mas noble, mas respetable, mas excelente; no pudo criar una alma mas pura, mas santa, mas unida á sí que la que crió para la santísima Virgen.

18. Todo el conjunto de lo mas grande, lo mas noble, lo mas perfecto que se encuentra en todas las puras criaturas juntas, Querubines, Serafines, primeras inteligencias, todo es menos que el alma y corazón de la santísima Virgen: solo le excede en perfeccion el mismo que la fabricó, y el divino corazón de Jesús: así hablan el Crisóstomo y san Pedro Damiano.

19. Ninguna cosa es igual á este corazón y á esta alma grande, exclama el devoto san Anselmo, ninguna cosa le es comparable: en todo lo que existe solo Dios es mayor en perfeccion; aquel corazón es superior á todo lo que no es Dios.

20. Si para dar á Adán un lugar de delicias crió el paraíso con tanto cuidado, que para darnos de su hermosura alguna idea la Escritura le llama lugar de deleite por excelencia; aquí la palma elevada, allí el cedro frondoso por una parte, la vistosa rosa por otra, el cinamomo y el bálsamo, y como presidiendo á las mas bizarras plantas el árbol de la vida: *Plantaverat Dominus paradysum voluptatis*.

21. Siendo el corazón de María elegido desde la eternidad para ser el lugar de las delicias del Padre, segun el sentir de san Bernardo, ¿qué cosas tan grandes no obraria en él el Todopoderoso? Si para edificarse un templo el Dios de Abrahán en Jerusalem puso en movimiento á los dos mayores reyes que empuñaron el cetro de Israel y Judá, y aun á toda el Asia; el ciudadano y el extranjero concurrieron á este glorioso designio, la tierra contribuyó con sus mas preciosos metales, el Libano con sus robustos cedros, y diez años enteros con dos mil trabajadores no alcanzaron para concluir perfectamente aquel vasto y suntuoso edificio, y todo esto solo porque se preparaba habitacion para Dios: *Opus grande est, neque enim homini preparatur habitaculum, sed Deo*¹.

22. ¿Qué riquezas no derramaria el soberano Artífice en el co-

¹ I Par. XXIX.

razon de María, templo donde, segun se le mostró á santa Matilde, queria el Señor ser adorado y honrado con los mas puros sacrificios? Si el Señor porque queria dar á Salomon un corazon digno de la dignidad de gran Rey, se le dió tan dilatado como los espaciosos límites del mar: *Dedit Deus Salomoni latitudinem cordis quasi arenam quæ est in littore maris*¹.

23. ¿Qué corazon no dispondria para la santísima Virgen debiendo ser un corazon digno de la Madre de Dios, donde se habia de nutrir y fomentar aquella sangre purísima de que se formó, en sentir de san Buenaventura y otros Padres, el cuerpo del Redentor? ¡Sangre dichosa del corazon de María que alimentó á Jesucristo en los nueve meses que estuvo como cautivo en el vientre de su santísima Madre, y que convertida despues en leche por una admirable providencia de la naturaleza, sustentó la vida del que venia á darla á los hombres!

24. Si porque Ester era destinada para esposa de un rey poderoso como Asuero, la distinguió el Señor con una hermosura tan particular que arrebató los ojos de todos; fue famosa, agraciada, amable y digna de los elogios del Espíritu Santo: *Erat Esther famosa valde, et incredibili pulchritudine, omniumque oculis gratiosa et amabilis*. María, que era destinada para esposa la mas privilegiada del Espíritu Santo, y en cuyo corazon se celebró este admirable contrato, descendiendo á él este Espíritu de amor, como le vió santa Gertrudis² en figura de un caudaloso rio que se apresuraba para llegar á él como á su centro; pues ¿á qué gracias no era acreedor este corazon? ¿De qué privilegios no le adornaria el Todopoderoso?

25. ¡Oh abismo de riquezas de la bondad y misericordia de Dios! ¿Quién os podrá profundizar? ¿Qué inteligencia humana podrá comprender lo que ha hecho tu diestra soberana á favor del corazon de aquella augusta Reina, habiendo observado en su formacion unos caminos privilegiados, una conducta extraordinaria, unos juicios mas adorables que inteligibles? Guardémonos, guardémonos de prescribir límites á la liberalidad de un Dios que quiso desplegar toda su magnificencia sobre el corazon de esta afortunada criatura, amada de Dios desde la eternidad, mas que lo fue Ester de Asuero, la Sunamitis de David, Raquel de Jacob, Noemi de Eli-melech, Rut de Booz, Ana de Tobías, Sara de Abraham.

26. Miró el Altísimo á este adorable corazon como á paraíso y

¹ III Reg. iv, 29. — ² Lib. IV Rev. c. 12.

lugar de sus delicias, y le asistió con su virtud omnipotente, para que fuese puro y hermoso á sus divinos ojos, desde el instante preciosísimo en que le crió. Cuando las espinas y abrojos del pecado debian brotar en él segun las leyes generales de la Providencia, solo nace, solo brota el mas ameno paraíso: *Emissiones tue paradisus*¹.

27. Cuanto pudo esconderse en los senos de la naturaleza animada por la virtud omnipotente, todo nace, todo brota, todo luce en la formacion de este corazon. Todas las yerbas aromáticas: *Nardus, crocus, fistula et cinnamomum, cum universis lignis Libani, myrrha et aloe cum omnibus primis unguentis*. Los cedros del Líbano, los cipreses de Sion, las palmas de Cades, las olivas mas bellas de los campos, los plátanos mas altos que crecen á la orilla de las aguas, la mirra escogida, el cinamomo oloroso, y el bálsamo no mezclado. Los cuatro rios que corrian por medio del paraíso son otros tantos mares de gracias santificantes y gratuitas, mejor los llamaré abismos que se derraman sobre el corazon de María con tanta plenitud, que cuanta gracia se encuentra repartida en todas las criaturas; en los Bautistas, Pedros, Pablos y demás Apóstoles santificados y llenos del Espíritu Santo, todo se halla unido en el corazon de María.

28. Allí una inocencia privilegiada, un perfecto uso de razon y una libertad anticipada, un corazon sin concupiscencia, un corazon íntima é inseparablemente unido con su Dios, que para valirme de los términos del sábio cardenal de Berula, era el alma de su alma, el espíritu de su espíritu, el corazon de su corazon. Estaba tan bien hallado el Padre eterno en este hermoso corazon, que allí se complacia en recibir los inciensos y sacrificios, como en el templo de su honor.

29. Pero ¿qué sacrificios? Sacrificios que ofrecieron los Patriarcas en la ley de la naturaleza y en la ley escrita: el de Abel puro é inocente, el de Noé despues de libre del diluvio, el de Abraham en la cumbre de María, el de Moisés conseguida la libertad de Israel, el del pueblo escogido en Canaan; hostias de propiciacion, de paz, de reconciliacion, holocaustos, víctimas, en nada os asemejáis á los sacrificios que se ofrecieron á Dios en el corazon de aquella criatura. Á vosotros os consumia la voracidad del fuego; los sacrificios del corazon de María los consumia la caridad y el amor, amor que en este corazon jamás supo decir basta.

¹ Cant. iv, 13.

30. Solo un rasgo de amor divino comunicado á los Santos ha producido en ellos los efectos mas prodigiosos. Á san Felipe Neri le rompe dos costillas, á san Pedro de Alcántara le abrasa con tanto ardor, que á solo su contacto hierva la agua helada: en santa Teresa de Jesús da lugar el amor á que un Ángel la traspase el corazon con un dardo; en santa Catalina de Sena á que el Señor la trueque el corazon con el suyo; pues ¡qué efectos tan admirables produciria en el corazon de María, no un rasgo del amor divino, sino todo él entero, comunicado á esta Hija del Altísimo!

31. De modo que, dice san Ildefonso¹, así como el fuego penetra por todas partes el hierro, así la caridad de Dios con sus abrasadores incendios penetró con tanto exceso, que nada se sentia en el corazon de María sino el fuego del amor divino y sus éxtasis prodigiosos.

32. Era este corazon aquel altar donde mandaba Dios que ardiese á todas horas el fuego que habia de devorar los sacrificios: *Ignis in altari semper ardebit*. Cada noche, dice san Buenaventura, postrada esta augusta Reina ante las aras del Señor, ofrecia á Dios de aquel corazon sin mancha un sacrificio tan perfecto, que jamás se ofrecerá otro mas agradable al Padre eterno despues del de Jesucristo. Así dice san Agustín que mereció llevar María con mas perfeccion á Jesucristo en su corazon que le habia llevado en sus entrañas: *Potius corde quam carne gestasset*.

33. Ya insinué lo que pone el último sello á la grandeza de esta obra del Padre, y es haber sido destinada para Madre del Hijo eterno. ¿Qué quiere decir esto? ¿Qué? Quiere decir que la carne y corazon de Cristo habian de ser de la carne y corazon de María: así san Fulgencio. Quiere decir que aquel Dios de majestad, que con su inmensidad llena todas las cosas por esencia, presencia y potencia, llenaria el corazon de María por un modo incomprendiblemente mas estrecho que el vínculo de la sangre: así san Pedro Damiano.

34. No hubo tal union entre el arca y el maná, figura de Jesucristo, y con todo el arca era de oro purísimo por dentro y fuera²; ninguna comparacion habia entre el maná y Jesucristo Hijo de Dios: ¿qué importa eso? antes que descendiese el maná del cielo, caia un rocío sutil que humedecia la tierra, y la preparaba para recibir este manjar suavísimo con que se alimentaba Israel. Estas no son sino figuras, y figuras remotas é imperfectas, distantes de cuan-

¹ Serm. de Assumpt. — ² Exod. xxv.

to preparó Dios el corazon de María antes que formase de su sangre preciosa el fruto de nuestra redencion.

35. Aquellos mismos Ángeles que, segun el sentir de santo Tomás¹, ministraron á Dios el polvo y el lodo para la formacion de Adán; aquel Ángel que, segun el sentir del Abulense, preparó las entrañas de la estéril Sara para que se formase Isaac: estos y otros muchos concurren oficiosos, dice un sábio expositor², á la formacion del cuerpo y corazon de María, unieron en las entrañas de la venerable Ana la sangre mas pura, eligieron la mas noble y excelente porcion de los cuatro elementos, convocaron las mas benignas influencias del cielo, y organizaron el cuerpo y corazon de María segun una idea tan perfecta, que en nada se le asemeja la que recibió Beseleel para la formacion del tabernáculo, Moisés para las medidas del arca, David para la construccion del templo. ¡Qué maravilla!

36. Así salió de las manos de Dios el corazon de esta Hija querida como una efusion de la claridad del Todopoderoso, un rayo de su eterna luz, y una imágen de su bondad: corazon que no sintió ninguna pasion sediciosa, ningun movimiento desarreglado; corazon cerrado á la culpa como el jardin y la fuente de la esposa, fuerte é inexpugnable como la torre de David; corazon en que se infundió el Señor como un rio de tranquila paz; corazon tan amable, tan lleno de gracia, tan dulce, que segun se la mostró á santa Gertrudis³, Jesucristo aplicaba sus labios á este panal de delicias para gustar sus dulzuras, donde se le dió á entender que así como la humanidad de Jesucristo se alimentaba de la leche virginal, así su divinidad descansaba en este inocente corazon, y se alegraba de poseerle.

37. Corazon digno de que el Espíritu Santo celebrase en él los desposorios con María. Esto, señores, os hará concebir por último la idea que ya habréis comenzado á formar; empecemos por una alegoría: envió el anciano Noé un cuervo y una paloma á explorar si estaba ya la tierra capaz de ser habitada: no halló la paloma lugar sobre la tierra donde poder fijar el pié y volvióse al arca; el cuervo se quedó divertido en los cadáveres fétidos y corrompidos.

38. Esa paloma, dice san Vicente Ferrer⁴, es el Espíritu Santo, que no quiso descansar como el cuervo en los corazones corrompidos de las criaturas, y dilató sus desposorios hasta que halló un

¹ Part. 1, quæst. 2. — ² Silveira in opusc. — ³ Lib. IV Rev. c. 3.

⁴ Serm. in vig. Pent.